SUMARIO

ADMINISTRACIÓN

Atocha, 127, duplicado, 3.º, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, por un año	**5 pesetas al año.**
Extranjero y Ultramar id.	**8 » al año.**
Número suelto	**0,50 »**

Coleccion	**de**	**los 12**	**números**	**del año**	**1893**	**6 pesetas.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1894**	**6 íd.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1895**	**8 íd.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1896**	**8 íd.**

LIBROS EN ESPAÑOL

	Pesetas	
Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	2	
¿Qué es la Teosofía?, por Nemo		25
Teosofía, por id.	1	
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	1	
Luz en el Sendero	1	
La Voz del Silencio	2	
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*.	2	
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	4	
Segunda id., id., id.	4	
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos		25
La Base Esotérica del Cristianismo, por W. Kingsland		25
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton	1	
Magia Blanca y Negra, por Franz Hartmann, M. D., versión castellana por J. A. de Marshall y otro miembro de la S. T.		
El Secreto del Redentor, según Roma redimida, por D. Florencio Pol		50
Cartas que me han ayudado, por Jasper Niemand	1	50
Creencias fundamentales del Buddhismo, por Arthur Arnould	1	

LA DOCTRINA SECRETA

POR H. P. BLAVASTKY

Los señores suscriptores de provincias, se servirán remitir á la Administración de esta Revista el talón, con el recibí, correspondiente á dicho primer volumen, que se les remitirá por correo certificado.

De esta obra importantísima dijo *The Pall Mall Gacette* de Londres: «Es á la vez notable é interesante: notable por su vasta extensión sobre la ciencia antigua; interesante por la luz que arroja sobre las religiones del mundo.»

Es la obra capital de Mme. Blavastky, y principalísima de las obras teosóficas; pues trata la síntesis de todos los sistemas religiosos y filosóficos; y hasta tal punto es extensa la erudición consignada en ella, que es difícil abarcar todos los asuntos que contiene.

La obra constará de dos tomos en 4.º, y su precio por suscripción es de **30 pesetas.** Después de terminada costará **40 pesetas.**

FORMAS CREADAS POR LOS PENSAMIENTOS

Y

QUIMICA OCULTA

con magníficas láminas en colores. Dos interesantes estudios publicados por **A. BESANT,** relacionados con los más importantes problemas perseguidos por la ciencia, como son la permeabilidad de la materia, los últimos descubrimientos del DR. RONTGEN, **La fotografía á través de los cuerpos opacos,** y las recientes de REICHENBACH y el DR. BARADUC, así como las teorías químicas del sabio MR. CROOK.

Recomendamos encarecidamente este opúsculo á todos los hombres de ciencia.

Precio, **dos pesetas.**

(Se ha hecho un número muy limitado de ejemplares.)

Los pedidos á la Redacción de la Revista **SOPHIA,** y en todas las librerías de España y América.

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.º —Madrid.

ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El hombre y sus cuerpos.

(CONCLUSIÓN)

CUANDO el hombre ha alcanzado este estado de desarrollo, el cual es relativamente elevado con referencia al término medio de la humanidad, aunque inferior comparado con el que aspira obtener, funciona entonces conscientemente en su tercer vehículo ó cuerpo mental, se hace cargo de todo lo que hace en él, y experimenta los poderes así como las limitaciones del mismo. Necesariamente también aprende á distinguir entre el vehículo que usa y él mismo, y entonces siente el carácter ilusorio del «yo» personal, el «yo» del cuerpo mental, no el del hombre, y se identifica conscientemente con la individualidad que reside en aquel cuerpo superior, el causal, que mora en los subplanos más elevados, los del mundo arûpa. Ve que él, el hombre, puede desprenderse del cuerpo mental, puede dejarlo atrás y elevarse más, permaneciendo, sin embargo, el mismo; entonces conoce que las muchas vidas no son, en verdad, más que una, porque él, el hombre viviente, permanece el mismo en todas ellas.

Y ahora pasemos á ocuparnos de los eslabones que unen estos diferentes cuerpos, los cuales existen en un principio sin que el hombre tenga conciencia de ello. Existen, porque de otro modo no podría pasar del plano de la mente al del cuerpo, pero él no tiene conciencia de su existencia,

y no están activamente vivificados; son como lo que se llama en el cuerpo físico órganos rudimentarios. Todo conocedor de biología sabe que los órganos rudimentarios son de dos clases: una que presenta las huellas de los estados por los cuales ha pasado el cuerpo en la evolución, mientras que la otra indica las líneas del desarrollo futuro. Estos órganos existen pero no funcionan, y su actividad en el cuerpo físico pertenece al pasado ó al porvenir: está muerta ó no ha nacido aún. Los eslabones que me aventuro á llamar por analogía órganos rudimentarios de la segunda clase, relacionan el cuerpo denso y el etéreo con el astral: á éste con el mental y al mental con el causal. Ellos existen, pero tienen que traerse á la actividad, esto es, tienen que ser desarrollados, y lo mismo que sus tipos físicos sólo pueden serlo por el uso; la corriente de vida transcurre á través de ellos, como asimismo la corriente mental, y de este modo sostienen su vida y se alimentan; pero sólo son puestos gradualmente en actividad funcional cuando el hombre fija su atención en ellos y dedica su voluntad á su desarrollo. La acción de la voluntad principia á vivificar estos enlaces rudimentarios, y poco á poco, quizás muy lentamente, principian á funcionar: esto es, el hombre comienza á usarlos para el paso de su conciencia de uno á otro vehículo.

En el cuerpo físico hay centros nerviosos, pequeñas agrupaciones de células nerviosas, y tanto las impresiones externas como los impulsos del cerebro, pasan á través de estos centros. Si alguno de ellos se desarregla, prodúcese inmediatamente una alteración, y la conciencia física se perturba. En el cuerpo astral existen centros análogos, pero en el hombre no desarrollado son rudimentarios y no funcionan; son lazos de unión entre el cuerpo físico y el astral, entre el astral y el mental, y á medida que procede la evolución, son vivificados por la voluntad poniendo en libertad y guiando á la «serpiente de fuego» llamada Kundalinî en los libros indios. El período preparatorio para la acción directa que liberta á Kundalinî, es la educación y purificación de los vehículos; pues si esto no se lleva á efecto por completo, el fuego resultaría una energía destructora en lugar de vivificante, y esta es la razón porque he insistido tanto en la purificación, y la recomiendo como preliminar necesario para todo verdadero Yoga.

Cuando el hombre ha llegado á un estado en que puede recibir sin peligro ayuda para vivificar estos lazos de unión, esta ayuda le viene, como cosa natural, de aquéllos que están siempre buscando las ocasiones de

auxiliar al aspirante sincero y desinteresado. Entonces, un día el hombre encuentra que puede salir del cuerpo físico, estando completamente despierto, y sin interrupción alguna en su conciencia se ve en libertad. Cuando verifica esto unas cuantas veces, el paso de un vehículo á otro se hace familiar y fácil. Cuando el cuerpo astral deja al físico en el sueño, hay un breve período de inconciencia, y hasta el hombre que funciona activamente en el plano astral, no puede unir las dos conciencias al despertar; y con la misma inconciencia con que deja el cuerpo, volverá probablemente á entrar en él; puede tener una conciencia vívida y completa en el plano astral, y sin embargo, estar representada aquélla en el cerebro físico por un olvido completo; pero cuando el hombre deja el cuerpo en estado de vigilia, habiendo puesto en actividad los lazos de unión entre los dos vehículos, entonces ha echado un puente sobre el abismo, y para él éste ya no existe, pasando su conciencia velozmente de un plano á otro, y reconociéndose el mismo hombre en ambos.

Mientras más se ejercite el cerebro físico para responder á las vibraciones del cuerpo mental, más se facilita el paso del abismo entre la noche y el día. El cerebro se hace cada vez más el instrumento obediente del hombre, transmitiendo sus actividades bajo el impulso de su voluntad, lo mismo que un caballo bien domado responde al movimiento más ligero de la mano y de la rodilla. El mundo astral está abierto para el que ha llegado á unir así los dos vehículos inferiores de conciencia y le pertenece con todas sus posibilidades, con todos sus más amplios poderes y mejores oportunidades para ser útil y prestar auxilio á los demás. Luego viene la alegría de poder ayudar á desgraciados que no tienen conciencia del agente por cuyo medio reciben el auxilio, de derramar bálsamo en las heridas que entonces parece que se curan por sí mismas, de levantar pesadas cargas que parecen aligerarse milagrosamente de encima de los doloridos hombros por ellas abrumados.

Pero algo más que todo esto se necesita para enlazar una vida con otra; conservar la memoria sin interrupción día y noche, sólo significa que el cuerpo astral funciona perfectamente, y que los lazos que lo unen al cuerpo físico se hallan en completa actividad; pero si el hombre quiere tender un puente de comunicación entre vida y vida, tiene que hacer mucho más que funcionar conscientemente en el cuerpo astral, y más que actuar con completa conciencia en el cuerpo mental; pues éste se compone de materiales de los niveles inferiores del mundo manásico, y la reen-

carnación no parte de ellos. El cuerpo mental se desintegra á su debido tiempo, lo mismo que los vehículos astral y físico, y no puede, por tanto, transferir nada; la cuestión de que depende la memoria de las vidas pasadas, es la siguiente: ¿Puede ó no el hombre funcionar en los planos superiores del mundo manásico en su cuerpo causal? El cuerpo causal es el que pasa de una vida á otra; en él se encierra todo, en él es donde todas las experiencias quedan, pues la conciencia es atraída al mismo, y el descenso á la reencarnación viene de su plano. Fijémonos en los estados de la vida fuera del mundo físico, y veamos hasta dónde se extienden los dominios del Rey Muerte. El hombre se retira de la parte densa del cuerpo físico; éste se desprende, se desintegra, y sus componentes son devueltos al mundo físico: nada queda de él que pueda conservar la memoria; se encuentra luego en la parte etérea del cuerpo físico, pero en el espacio de algunas horas se desprende de éste, el cual se disuelve en sus elementos, y por tanto, ninguna clase de memoria relacionada con el cerebro etéreo puede salvar el abismo. Pasa después al mundo astral, en el que permanece hasta que desecha el cuerpo astral dejándolo tras sí, como lo verificó antes con el físico; el «cadáver astral» á su vez se desintegra, devuelve sus materiales al mundo astral, disolviéndose todo lo que puede servir de base á los lazos magnéticos necesarios á la memoria. Prosigue su camino en el cuerpo mental y mora en los niveles rûpa del Devachán, en donde vive cientos de años, labrando facultades y gozando del fruto; pero á su debido tiempo retírase también del cuerpo mental, llevando consigo al cuerpo perdurable todo lo que ha reunido y asimilado. Deja tras sí el cuerpo mental, que se desintegra lo mismo que los otros vehículos más densos; pues la materia de que se compone, por más sutil que sea desde nuestro punto de vista, no lo es lo suficiente para pasar á los niveles superiores del mundo manásico, y tiene que ser desechado para que vuelva á los elementos de su propia región.

Durante todo su ascenso, el hombre desecha cuerpo tras cuerpo, y sólo al llegar á los niveles arûpa del mundo manásico, es cuando puede decirse que ha traspasado las regiones en donde domina el cetro desintegrador de la Muerte, cuando sale finalmente de sus dominios y habita el cuerpo causal sobre el que aquélla no tiene poder alguno, y en el cual el hombre encierra todo lo que ha reunido. De aquí el nombre mismo de cuerpo causal, porque todas las causas que tienen por efecto las encarnaciones futuras residen en él; por tanto, el hombre tiene que principiar á

funcionar en plena conciencia en los niveles arûpa del mundo manásico en su cuerpo causal, antes de que pueda llevar consigo la memoria á través del golfo de la muerte.

Un alma sin desarrollo que entre en esta elevada región, no puede conservar en ella la memoria; penetra en ella llevando consigo todos los gérmenes de sus cualidades; tiene lugar un contacto, un relámpago de conciencia que abarca el pasado y el porvenir, y el Ego deslumbrado se hunde en la senda que conduce á la reencarnación. En su cuerpo causal lleva los gérmenes, y en cada plano que atraviesa exterioriza los que al mismo pertenecen, los cuales atraen la materia de este plano que les es completamente afín; así, en los niveles inferiores del mundo manásico, los gérmenes mentales atraen á su alrededor la materia de aquellos niveles para formar el nuevo cuerpo mental, y esta materia muestra las características mentales que le da el germen en ella encerrado, del mismo modo que la bellota se transforma en una encina, reuniendo los materiales apropiados del suelo y de la atmósfera. La bellota no puede desarrollar un abedul ni un cedro, sino sólo una encina; y de la misma manera el germen mental se desarrollará con arreglo á su propia naturaleza y no de otro modo; y he aquí cómo obra el Karma en la construcción de los vehículos, y cómo el hombre cosecha con arreglo á la semilla que siembra. El germen que brota del cuerpo causal sólo puede crecer según su naturaleza, atrayendo á sí el grado de materia que le es propio, y dando á esta materia su forma característica, de modo que produzca lo que corresponde á la cualidad que el hombre se formó en el pasado.

Cuando llega al mundo mental brotan los gérmenes que á éste pertenecen y atraen alrededor de sí la materia astral y esencia elemental que les son propias; de este modo reaparecen los apetitos, emociones y pasiones que pertenecen al cuerpo de deseos ó cuerpo astral del hombre, reformado de este modo á su llegada al plano astral. Por tanto, para que la conciencia de las vidas anteriores se conserve á través de todos estos procesos y de todos estos mundos, tiene que existir en completa actividad en el plano elevado de las causas, el plano del cuerpo causal; y si la gente no recuerda sus vidas pasadas, es porque aún no son conscientes en el cuerpo causal como vehículo, el cual no posee actividad funcional alguna propia. La esencia de su vida, su «Yo» real, del que todo procede, existe pero no funciona aún activamente; no es todavía consciente por sí, aunque sí inconscientemente activo; y hasta que no sea por completo cons-

ciente por sí, la memoria no puede pasar de un plano á otro, y por tanto, de una vida á otra. A medida que el hombre avanza, brotan relámpagos que iluminan fragmentos del pasado; pero estos relámpagos tienen que cambiarse en una luz continua antes que se establezca la memoria consecutiva.

Podrá preguntarse si es posible contribuir á la ocurrencia de tales relámpagos, si es posible apresurar este crecimiento gradual de la actividad en los planos superiores: el hombre inferior puede trabajar á este fin, si tiene paciencia y valor; puede tratar de vivir más y más en el yo permanente, retirar más y más el pensamiento y la energía, según sea la intensidad de su deseo, de las trivialidades y cambios de la vida ordinaria. No quiere esto decir que el hombre se vuelva soñador, abstraído y errante, un miembro inútil del hogar y de la sociedad; antes al contrario, deberá cumplir con todos los deberes que el mundo le imponga, y cumplirlos con la mayor perfección, propia de la grandeza del hombre que los ejecuta; no puede hacer esto grosera é imperfectamente como el hombre menos desarrollado pudiera verificarlo; pues para él el deber es el deber, y en tanto que alguien ó algo pueda exigir alguna cosa de él, debe pagar su deuda hasta el último céntimo; todos los deberes tienen que ser cumplidos tan perfectamente como sea posible hacerlo, con todas las facultades y toda la atención. Pero el interés del hombre no debe estar en estas cosas; sus pensamientos no deben estar pendientes de los resultados, sino que en el instante mismo en que el deber se ha cumplido y se encuentra libre, su pensamiento debe volar á la vida permanente, deberá elevarse al plano superior con impulso enérgico hacia arriba, y vivir allí dando su verdadero valor á las trivialidades de la vida del mundo. A medida que haga esto con firmeza, y trate de ejercitarse en las cosas abstractas y elevadas, empezará á vivificar los lazos de unión superiores de la conciencia, y á traer á esta vida inferior la conciencia, que es él mismo.

El hombre es siempre el mismo en cualquier plano que funcione, y su triunfo tiene lugar cuando puede obrar en todos los cinco planos con conciencia no interrumpida. Aquellos que llamamos los Maestros, los «Hombres perfeccionados», funcionan en estado de vigilia, no sólo en los tres planos inferiores, sino también en el cuarto, el plano de unidad, llamado Turîya en el *Mandukyopanishad,* y en el que le sigue, el plano del Nirvâna. En ellos se ha completado la evolución, el ciclo ha sido recorrido hasta su final, y lo que ellos son, lo serán todos los que se hallan

subiendo lentamente. Esta es la unificación de la conciencia; el vehículo permanece en estado de emplearse, pero ya no puede aprisionar, y el hombre usa cualquiera de sus cuerpos con arreglo á la obra que tiene que llevar á efecto.

De este modo se conquista la materia, el tiempo y el espacio, y sus barreras dejan de existir para el hombre unificado. Al subir ha encontrado que en cada grado hay menos y menos barreras; aun en el plano astral la separación de sus hermanos es menor que aquí abajo, es mucho menos efectiva. Se viaja tan velozmente en el cuerpo astral, que puede decirse que el espacio y el tiempo se han conquistado; pues aunque el hombre sabe que pasa á través del espacio, lo verifica tan rápidamente, que su poder de separar los seres queridos ya no existe; sólo esta primera conquista anula la distancia física. Cuando se eleva al mundo mental, encuentra que posee otro poder; piensa en un lugar, y se ve en él; piensa en un amigo, y éste se halla ante él; aun en el tercer plano la conciencia transciende las barreras de la materia, del espacio y del tiempo, y se halla presente en cualquier lugar á voluntad; todas las cosas que se ven, se ven de golpe, en el momento en que la atención se fija en ellas; todo lo que se oye, se oye por una sola impresión; el espacio, la materia y el tiempo que se conocen en los mundos inferiores, desaparecen, y la sucesión ya no existe en el «eterno presente». Cuando se eleva aún más, las barreras de la conciencia también desaparecen y se siente unificada con las demás conciencias, con las demás cosas vivas; puede pensar como ellos piensan, sentir como ellos sienten, saber como ellos saben; puede hacer suyas, por un momento, sus limitaciones, para comprender exactamente cómo piensan, sin perder por eso su propia conciencia; puede emplear su mayor conocimiento para ayudar el pensamiento más estrecho y restringido, identificándose con él á fin de ensanchar sus límites; en resumen, cambia por completo sus funciones en la Naturaleza, desde el momento en que ya no está separado de los demás, identificándose con el Yo que es uno para todos, y enviando sus energías desde el plano de la unidad. Hasta respecto de los animales inferiores, puede sentir de qué modo existe el mundo para ellos; de suerte que puede prestarles exactamente la ayuda que necesitan, y darles el auxilio tras que andan tanteando ciegamente. Por tanto, su conquista no es para él, sino para todos, y si adquiere poderes más vastos, es sólo para ponerlos al servicio de todo lo que le es inferior en la escala de la evolución, y de

este modo hace suya la conciencia del mundo todo; pues para ello aprendió á sentir en sí mismo cada grito de dolor, cada palpitación de alegría ó de pena. Todo se ha alcanzado, todo se ha obtenido, y el Maestro es el hombre «á quien nada le queda por aprender». Por esto queremos decir, no que todo conocimiento posible se halle presente en su conciencia en cualquier momento dado, sino que en cuanto se refiere á este grado de la evolución, nada hay velado para él, nada que no pueda penetrar por completo en el momento mismo en que fije su atención; dentro de este círculo de evolución no hay nada en todo lo que vive — y todas las cosas viven — que no pueda comprender, y por tanto, nada que no pueda auxiliar.

Este es el triunfo final del hombre. Todo lo que hemos descrito carecería de valor, sería trivial, si se obtuviese para el yo limitado que reconocemos como yo aquí abajo; todos los pasos, queridos lectores, hacia los cuales he tratado de induciros, no valdrían la pena de darlos, si hubieran de llevaros finalmente á una meta aislada, aparte de todos los yos pecadores y que sufren, en lugar de conduciros al corazón de las cosas, donde ellas y vos no formáis más que uno. La conciencia del Maestro se extiende en todas las direcciones adonde la dirige, se asimila todo punto en que la fija, sabe todo lo que quiere saber, y todo esto con objeto de poder ayudar con toda perfección, sin que haya nada que no pueda ser objeto de su auxilio, nada que no pueda sentir, nada que no pueda prever, nada que no pueda esforzar y socorrer en su evolución; para él el mundo entero es un todo que evoluciona, y sus funciones en él son las de un auxiliar de la evolución; puede identificarse con todos los grados de la misma, y prestar en cada grado la ayuda requerida. Ayuda á los reinos elementales en su evolución descendente, y á la evolución de los minerales, vegetales, animales y hombres, y á cada uno en la forma que respectivamente necesita, y los ayuda como si todo fuera él mismo; pues la gloria de su vida es que todo es él mismo, y sin embargo, á todo puede auxiliar, en cuyo acto siente y conoce que aquello á que presta ayuda, es él mismo.

El misterio de cómo puede suceder esto, se desenvuelve gradualmente á medida que el hombre se desarrolla, y que la conciencia se ensancha para abarcar más y más, á la vez que se hace más vívida y más vital, sin perder el conocimiento de sí misma. Cuando el punto se ha convertido en la esfera, la esfera se ve á sí misma que es el punto; cada punto lo con-

tiene todo, y sabe que es uno con todos los demás puntos; se ve que lo externo es sólo el reflejo de lo interno; la Realidad es la Vida Una, y la diferencia sólo una ilusión que se llega á dominar.

ANNIE BESANT

El Devachan

(CONTINUACIÓN)

LOS DESENCARNADOS

No sólo es verdad como se ha dicho antes, que á medida que el hombre progresa su Devachán es más real, sino que es también un hecho que mientras más se desarrolla, más real es la imagen que del amigo se presenta en el Devachán, circunstancia que nuestros investigadores han comprobado perfectamente en un caso que se presentó á su observación. Tratábase de una madre que murió hace unos veinte años, dejando tras sí dos muchachos á quienes amaba en extremo, y quienes, como es natural, eran las figuras más prominentes en su Devachán, y en los que también, naturalmente, pensaba tal como los había dejado: como muchachos de quince y dieciséis años. El amor que de este modo derramaba incesantemente sobre estas dos imágenes en el Devachán, obraba realmente como una fuerza benéfica sobre los que eran ya hombres en este mundo físico; pero les afectaba en un grado distinto, no porque su amor fuera mayor para el uno que para el otro, sino porque había una gran diferencia entre las mismas imágenes; no una diferencia que la madre viese, pues para ella ambos se hallaban á su lado, siendo todo lo que ella más podía desear; sin embargo, á la vista de nuestros investigadores, una de estas imágenes era una mera forma mental de la madre, sin nada que pudiese llamarse real tras ella, mientras que la otra se veía claramente que era mucho más que una mera imagen, pues estaba animada de fuerza viva. Investigando el origen de este interesante fenómeno, se vió que en el primer caso, el hijo, al crecer, se había convertido en un hombre común de negocios, sin ser especialmente malo en ningún sentido, pero tampoco espiritual en modo alguno, mientras que

el segundo había llegado á ser un hombre de aspiraciones superiores, desinteresadas y de un refinamiento y cultura considerables. Su vida había sido de tal naturaleza, que había desarrollado su conciencia mucho más que su hermano, y por tanto, su yo superior pudo comunicar energía á su propia imagen de muchacho, la cual su madre había formado en su Devachán, transfiriéndole, por decirlo así, una parte de sí mismo. Continuando las investigaciones, se observó un gran número de ejemplos análogos, por lo que se llegó á la conclusión de que, mientras más desarrollado sea un hombre espiritualmente, tanto más real es la imagen que en el Devachán forma de él la persona amante, estando animada por un rayo de su Ego superior, aun cuando la personalidad encarnada ignore completamente la acción que ejerce. Así, pues, á medida que el hombre se eleva, su imagen se convierte realmente en él mismo, hasta que, en el caso de un Adepto, toma posesión de ella completa y conscientemente como medio de elevar é instruir al discípulo que la ha formado. Sobre este punto nos extenderemos más en otro lugar, pero mientras tanto, es bien evidente que cuanto más se desarrolla el hombre, se desvanecen las ilusiones propias de su niñez espiritual, y se aproxima más y más á la realidad que se encuentra más allá de las mismas.

De este modo, y solamente así, es posible la comunicación entre los que aún viven en la tierra y los que han pasado á aquel mundo celestial. El Yo superior de un hombre puede animar su imagen en el Devachán de un amigo, sin que el hombre aquí en la tierra sepa nada de ello, siéndole, por tanto, imposible comunicarse con su difunto amigo; pero si el hombre vivo ha desarrollado su conciencia hasta el punto de la unificación, y puede, por tanto, usar de los poderes del Ego mientras se halla en el cuerpo físico, entonces puede penetrar á voluntad y en completa conciencia en esta imagen suya, y hablar cara á cara con su amigo como antes; de modo que en semejante caso el «sueño devachánico no es ya una ilusión, sino una realidad viva».

Dícese que en el plano devachánico el hombre toma sus pensamientos por cosas reales, y tiene mucha razón; pues *son* cosas talmente reales, porque en este plano del pensamiento, ninguna otra cosa más que el pensamiento mismo *puede* ser real. Allí reconocemos la gran verdad de este hecho, aquí no; ¿en qué plano, pues, es mayor la ilusión? Los pensamientos en el plano devachánico son realidades, y son capaces de producir los resultados más sorprendentes en los hombres vivos, resultados que tienen

que ser siempre beneficiosos, porque en aquel plano elevado sólo puede haber pensamientos de amor.

Otro punto digno de tenerse presente, es que este sistema, en el cual la Naturaleza ha arreglado la vida después de la muerte, es el único imaginable que podía llenar el objeto de hacer feliz á cada cual hasta el punto máximo de su capacidad para serlo. Si la dicha del cielo fuera solamente de un solo tipo, como lo es con arreglo á la teoría cristiana ortodoxa, entonces siempre habría alguno que pudiera cansarse de ella, alguno que sería incapaz de tener parte en ella, ya fuese por falta de gusto en aquella dirección particular, ó por falta de la educación necesaria, sin decir nada del otro hecho, por demás evidente, de que si este estado de cosas fuera eterno, resultaría una grandísima injusticia, porque recibirían el mismo premio todos los que entrasen sin que se tuviese en cuenta sus méritos. Por otra parte, ¿qué otro arreglo mejor podía haber respecto de los parientes y amigos? Si los difuntos pudiesen seguir observando la variada fortuna de sus amigos en la tierra, la dicha sería imposible para ellos; si no sabiendo lo que les sucedía, tuviesen que esperar á la muerte de estos amigos para verlos, habría un período de espera penosísimo que á menudo duraría muchos años, sin contar que el amigo podía llegar tan cambiado, que no resultara ya simpático. En el sistema tan sabiamente empleado por la Naturaleza, todas estas dificultades se evitan; el hombre decide por sí mismo tanto de la duración como de la naturaleza de su Devachán por las causas que él mismo crea durante su vida terrestre; por tanto, no puede tener sino exactamente lo que merece, y exactamente también la especie de dicha que más se ajusta á su idiosincrasia. Aquellos á quienes más ama están siempre con él, y siempre en el sentido mejor y más noble; al paso que ni la más remota sombra de discordia ni cambio puede ocurrir entre ellos, puesto que durante todo el tiempo recibe de ellos exacta y precisamente lo que desea. De hecho, como no puede menos de ser, el sistema realmente planteado por la Naturaleza, es infinitamente superior á todo lo que la imaginación del hombre ha podido idear en su lugar.

La mayor realidad de la vida devachánica se evidencia también, al considerar las condiciones que se requieren para alcanzar este estado superior de existencia; pues las mismas cualidades que el hombre necesita desarrollar durante su vida para alcanzar el Devachán después de la muerte, son precisamente aquéllas que todos los mejores y más nobles de nuestra raza han convenido en considerar como deseables, por ser reales y

permanentes. Para que una aspiración ó una fuerza mental resulte con existencia en este plano, su cualidad característica dominante tiene que ser el desinterés. El amor de la familia ó de los amigos lleva á muchos hombres al Devachán, y lo mismo sucede con la devoción religiosa; sin embargo, sería un error suponer que *toda clase* de amor y de devoción tiene necesariamente que encontrar su expresión *post mortem* allí; pues en cada uno de estos dos sentimientos es evidente que existen dos tendencias opuestas: la egoísta y la desinteresada; bien que pudiera argüirse con razón que sólo la última clase es digna de tal nombre. Existe el amor que se consagra á su objeto, sin buscar nada en cambio, no pensando siquiera nunca en sí, sino sólo en lo que puede hacerse en pro del ser querido; y semejante sentimiento engendra una fuerza espiritual que sólo puede tener toda su expansión en el plano devachánico; pero hay también otra emoción, á la que se da algunas veces el nombre de amor: una especie de pasión exigente ó interesada, por la cual se desea principalmente *ser* amado, por la cual siempre se está pensando en lo que se recibe más bien que en lo que se da, y que es muy susceptible de degenerar en el horrible vicio de los celos, al menor motivo y hasta sin motivo. Un amor semejante no tiene en sí germen alguno de desarrollo devachánico, y las fuerzas que pone en movimiento jamás se elevan sobre el plano astral. Lo mismo sucede á cierta clase de devotos religiosos, cuyo único pensamiento es, no la gloria de su divinidad, sino el modo de salvar sus almas miserables, situación que forzosamente sugiere la idea de que aún no han desarrollado nada que realmente merezca el nombre de alma.

Por otra parte, existe la verdadera devoción religiosa del que nunca piensa en sí, sino sólo en el amor y gratitud hacia la divinidad ó guía, y se siente lleno del ardiente deseo de hacer algo por él y en su nombre; y semejante sentimiento conduce muchas veces á un Devachán prolongado de una clase relativamente exaltada. Esto, por supuesto, sucede cualquiera que sea la divinidad ó guía; y así, los creyentes en Buddha, Ormuzd, Allah ó Cristo alcanzan todos igualmente su medida de dicha devachánica, cuya calidad y duración depende de la intensidad y pureza del sentimiento, y en modo alguno de su objeto, bien que esta última circunstancia influiría indudablemente en la posibilidad de recibir enseñanzas en aquella vida superior.

Se ve, por tanto, que muchos egos sin desarrollo y atrasados nunca alcanzan conscientemente el estado devachánico, mientras que un número

aún mayor sólo obtienen un contacto relativamente ligero con alguno de sus planos inferiores. Por de contado, todos los egos tienen que retrotraerse á su verdadero yo en los niveles arûpa antes de la reencarnación; pero de ningún modo se deduce de esto que hayan de experimentar cosa alguna que pueda llamarse conciencia. De este asunto trataremos más extensamente cuando nos ocupemos de los niveles arûpa, pues nos parece mejor principiar por los inferiores, rûpa, y seguir hacia arriba; así, pues, dejaremos por el momento la porción de la humanidad, cuya existencia consciente después de la muerte está prácticamente limitada al plano astral, y procederemos á ocuparnos de las entidades que acaban de elevarse sobre ese estado, esto es, que por primera vez tienen una conciencia ligera y fugaz en la división inferior del Devachán.

Seguramente hay varios métodos por los cuales puede alcanzar un ego, en el principio de su desarrollo, este grado importante; pero bastará á nuestro propósito presentar como ejemplo de uno de ellos una historia sencilla y patética de la vida real, que uno de nuestros investigadores pudo observar en el curso de sus estudios sobre el particular. En el caso de que hablamos, el agente de las grandes fuerzas evolucionarias fué una pobre costurera que vivía en uno de los barrios más horribles y sucios de Londres, en un patio fétido del East End, en el cual la luz y el aire penetraban con mucha dificultad. Naturalmente no tenía gran educación, pues su vida había sido una larga serie de los más duros trabajos, rodeada de las condiciones menos favorables; pero, sin embargo, era una criatura bondadosa, de buen corazón, llena de amor y de ternura hacia todos los que tenían contacto con ella. Sus habitaciones eran, quizás, tan pobres como las demás del patio, pero por lo menos estaban más limpias y arregladas que las otras; no tenía dinero que dar cuando alguna enfermedad venía á aumentar la miseria de alguno de sus vecinos; pero, sin embargo, en tales ocasiones siempre estaba pronta, en todos los momentos que podía hurtar á su trabajo, para servir gustosísima en todo aquello que estaba en su mano hacer. Verdaderamente era una providencia para las muchachas de la clase obrera, groseras é ignorantes que la rodeaban, y día tras día concluyeron por considerarla como una especie de ángel misericordioso, siempre dispuesto en los momentos de pena ó enfermedad. Muchas veces, después de trabajar todo el día sin reposo, solía pasar media noche velando á algunos de los muchos enfermos que siempre se encuentran en un medio tan fatal á la salud y á la dicha, como el de uno de esos barrios de Lon-

dres; y en muchas ocasiones, la gratitud y el cariño que su infatigable bondad despertaba en ellos, eran absolutamente los únicos sentimientos elevados de aquellas vidas groseras y sórdidas.

Siendo, pues, de semejante naturaleza las condiciones de aquel patio, nada tiene de extraño que muriesen algunos de sus enfermos, y entonces se hacía evidente que había hecho por ellos mucho más de lo que se imaginara, pues no sólo les había prestado algún auxilio en sus penas temporales, sino además les había dado un impulso muy importante dentro del curso de la evolución espiritual; pues estos eran egos sin desarrollo—pitris de una clase muy atrasada — que en ninguna de sus vidas habían aún despertado las fuerzas espirituales, únicas que podían proporcionarles una existencia consciente en el plano devachánico; pero entonces, por la primera vez, no sólo se les había presentado un ideal hacia el cual aspirar, sino que también su conducta había despertado en ellos el amor desinteresado, y el hecho mismo de tener un sentimiento tan poderoso como éste, los había elevado y les había dado más individualidad; y así, una vez terminada su estancia en el Kamaloka, obtuvieron su primera experiencia en la subdivisión inferior del Devachán, experiencia de poca duración, sin duda, y no de clase superior, pero sin embargo, de una importancia mucho mayor de lo que á simple vista parece; pues una vez despertada la gran energía espiritual del desinterés, sus mismos efectos en el Devachán le dan una tendencia á repetirse, y por pequeña que sea la primera manifestación, basta, sin embargo, para dar al ego un ligero colorido de una cualidad que seguramente volverá á manifestarse en la próxima vida terrestre. Así, pues, la dulce benevolencia de una pobre costurera había dado á algunas almas menos desarrolladas su introducción en la vida espiritual consciente, la cual se desarrollará más y más fuerte, encarnación tras encarnación, reaccionando cada vez más en las vidas terrestres futuras. Este pequeño incidente puede quizás servir de explicación al hecho de darse tanta importancia en diversas religiones al elemento personal en la caridad: la asociación directa entre el donante y el que recibe.

(Se continuará.) C. W. Leadbeater.



ALGUNOS DATOS

ACERCA DE LA

ANTIGUA LITERATURA INDA

Dijo H. P. Blavatsky en la introducción de su inmortal obra *The Secret Doctrine*, que hacia el final del primer tercio de este siglo apareció un orden de literatura especial, cuyo carácter era una marcada tendencia hacia el estudio de los antiguos libros, mitos y emblemas. Añade después la ilustre escritora, que estos estudios de interpretación no dieron el resultado deseable á causa de la parcialidad manifiesta de algunos escritores, y de la mala fe ó ignorancia con que procedieron otros. Las interpretaciones de los orientalistas fueron, en efecto, acompañadas de lamentables errores, que transcendieron á las esferas filosófica y literaria. No obstante esto, beneficioso en alto grado fué el tal renacimiento; pues en breve tiempo se crearon cátedras de idiomas que nunca antes preocuparan la atención sabia; tradujéronse obras antiquísimas que fueron muy bien recibidas por el mundo docto, y á partir de aquellos tiempos, no ha transcurrido un solo mes sin aparecer alguna nueva obra, más ó menos relacionada con el saber de Oriente.

Verdadera obra de romanos ha sido la reconstrucción de los pocos monumentos que hoy poseemos de aquella literatura arcaica; pues se ha luchado con infinidad de inconvenientes, tales como los no poco serios de traducción, de exégesis, de clasificación cronológica, de elección de obras, etc. A estos habría que añadir uno, el más grave tal vez de todos. Me refiero al carácter del indo, tan contrario á comunicar impresiones de ningún género con todo investigador europeo. Debido á esta prevención contra los occidentales, los libros sagrados, literarios y científicos de la India, han permanecido ocultos cuidadosamente á las miradas europeas, y no falta quien haya tachado á lo que entre nosotros se cotiza como lo más excelso de la literatura inda, *de fragmentos los menos interesantes tal vez de aquélla*. Sin duda se refería á esto uno de los mejores sanscritistas

de la época, el indo Saravasti, cuando al oir que Max Muller había negado la sabiduría tradicional, respondió: «Si Mr. Max Muller fuese un brahmin y viniese conmigo, podría llevarle á una caverna (*gupta*, cripta) cerca de Okhee Math, en los Himalayas, en donde se encontraría con que *los manuscritos que han cruzado el mar desde la India á Europa, eran únicamente los fragmentos de ejemplares de desecho de nuestros libros sagrados.*»

No es esta la única alusión que existe acerca de bibliotecas secretas y de archivos ocultos en el Himalaya ó en otras regiones; pues algunos orientalistas hacen mención de manuscritos prevédicos de los que no se tenía ni la más remota idea en Occidente. Mad. Blavatsky nos ha dado á conocer algunos fragmentos de estos manuscritos, como el llamado de Dzyan que cita en *La Doctrina Secreta*.

Dado este antecedente, se comprenderá lo difícil que es hacer un estudio de la literatura inda, toda vez que, según parece, nos son desconocidas sus principales obras. Sin embargo, hánse realizado algunos trabajos más ó menos acertados, y es de esperar que en breve descansará el cimiento del orientalismo sobre la base del dato cierto.

Escasos y de pobre importancia son los datos que acerca de estos estudios nos facilitan los historiadores de la literatura. Miran unos como de escasa importancia todo lo que se refiere á los pueblos arios; inspíranse otros en corrientes falsas, y muy pocos son los que dedican al asunto toda la atención que se merece. En esta última categoría se encuentra el docto catedrático Henri Ritter, que en su *Historia de la filosofía antigua* analiza, no sólo los distintos sistemas y escuelas de la India, sino la rica literatura de este país. Aparece tal literatura, según Ritter, determinada por ciertos caracteres especiales que nos la hacen ver desde varios puntos de vista, merced á los cuales pudiera intentarse una división en períodos históricos, en la forma siguiente:

1.° *Período de los Vedas.*
2.° *Período de las grandes epopeyas.*
3.° *Período de perfeccionamiento.*

O sea más claramente: *Época en que son recopilados los Vedas; época que pudiérase llamar ithiásica, en la cual aparecen los grandes poemas Ramayana y Mahabaratha, y época en que la literatura crece, progresa y se perfecciona* con la protección que presta al arte el rajah Vikramaditya, el Augusto del arte y la literatura en la India.

En los archivos literarios del pueblo indo, la primer obra que apa-

rece ante el investigador, es la gran creación védica, que á la vez de ser uno de los recuerdos más antiguos que conservamos de los pueblos asiáticos, es el que más fielmente refleja el carácter del país de Buddha. El monumento védico aparece en la India, importado por los arios, poseedores de él desde antes de pasar el Hindo-Kusch. Es un error, por desgracia, muy extendido, el de señalar como *autor* de los Vedas á Vyasa, que no es sino un simple coleccionador, ó tal vez un nombre de forma adjetival común á varios personajes (1).

Es obra esta como lo son casi todas las grandes obras-claves de la historia humana, de origen semifabuloso. Los Vedas, la Biblia, el Ramayana, la Iliada, y en suma, todas las epopeyas del ciclo arcaico, aparecen ante nosotros como si hubieran existido siempre, como obras eternas, á las que la crítica humana no puede señalar autor sin temor de equivocarse. Por esto se busca su origen en los cielos, y se atribuye á *los siete rishis* ó se achaca á la sucesiva y continuada acción de los tiempos, y se dice que son la suma de toda la actividad filosófico-literaria de una raza... Lo cierto es que dicha obra aparece en la India desde fecha remotísima, ya formada por sus dos tratados *Rig-veda* y *Yadjur-veda*, ya aumentada con algunos libros y glosas más modernas, si bien todos anteriores á Cristo en 1400 años (siglo XIV), época en que se constituye el Canon Védico.

Véase ahora á grandes rasgos cómo están constituídos estos antiquísimos tratados.

Abarcan cuatro grandes partes, que en lo que cabe, dado el carácter confuso de este género de obras, obedecen á un cierto plan, y son: *Rig-veda*, *Yadjur-veda*, *Lama-veda* y *Atharvan-veda*.

La más importante de todas ellas, es indudablemente el *Rig-Veda* ó libro de los himnos, que está formada por una colección de 1017 ó 1028 sutras ó himnos, entre los que suman 10.580 versos. Puede considerarse á esta obra como la fuente de la literatura sanscrita. H. P. Blavatsky dice en la *Doctrina Secreta*, refiriéndose á ella, que *los divinos instructores de la quinta raza entregaron á ésta dicho libro, hace un millón de años*. Esto se encuentra muy lejos de la opinión de algunos orientalistas y aun de la sustentada por el mismo Max Muller, que ve en el *Rig Veda una de las fases más rudas y primitivas de la Humanidad*, etc. Afortunadamente, orientalistas que estudiaron los Vedas tan profundamente como Max

1) Véase lo que digo de Vyasa al tratar del Maha-baratha

Müller, pero más imparciales que él, han encontrado en ellos algo que no era *la fase ruda* del célebre investigador. El inglés Barth, por ejemplo, dice en sus *Religiones de la India:* «ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig-Veda,* he sido capaz de encontrar aquella simplicidad natural y primitiva; la poesía, al contrario... me parece refinada en extremo... y su fraseología parece más propia de un pequeño grupo de iniciados,» etc.

Ahora bien; para que el lector juzgue si Barth estaba en lo cierto al ensalzar el mérito literario-filosófico del *Rig-Veda,* he aquí parte de uno de sus cantos, que puede servir de muestra. Trátase en él de describir en lo posible los momentos de *calma confusa* y caótica que precedieron á la creación; dice:

«Ni algo ni Nada existía; todavía el cielo resplandeciente
no existía, ni en lo alto ni en lo bajo se extendía la trama gigantesca de los cielos.
¿Qué cubría al todo? ¿Qué lo contenía? ¿Qué era lo que lo ocultaba?
¿Era acaso el agua del abismo insondable?
Allí no existía la muerte; nada inmortal existía aún.
Allí no existían fronteras entre el día y la noche;
el soplo del *único Uno* respiraba por sí mismo:
desde entonces, ningún otro, más que Ello es lo que ha sido.
Allí tinieblas reinaban, y todo velado permanecía
en obscuridad profunda, en océano sin luz.
El *germen* que todavía por la cáscara permanecía cubierto,
la rompe, estalla, y del férvido calor, una naturaleza brota.
. . . .
¿Quién sabe de dónde esta gran creación brotó?
Aquel de quien toda esta creación inmensa ha procedido,
sea que su voluntad haya creado ó permanecido muda,
el más exaltado vidente que existe en los más altos ciclos.
Él lo sabe; ó quizás, ni lo sabe Él mismo.»

(Himno 129, libro X.)

En esta forma (y valga la pequeña muestra) canta la creación el hermoso himno, verdadero modelo de gusto literario.

(Se concluirá.) Viriato DÍAZ PÉREZ



DEL KALI YUGA Y OTROS ASUNTOS

Algo de lo dicho en el artículo el «Kali Yuga» que el mes pasado tradujimos de *The Theosophist*, no está de acuerdo con lo expuesto hasta hoy en las obras de la literatura teosófica; y precisamente en lo que se nota mayor disparidad, es en la fecha en que terminará el primer ciclo de 5000 años del Kali Yuga. Según han podido ver los lectores de Sophía, el autor del artículo publicado en *The Madras Mail*, dice que el primer ciclo del Kali Yuga terminará en 11 de Abril del año 1900, mientras que en *La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 22, se dice que terminará nueve años después de publicada dicha obra, la cual fué impresa en 1888; y en el *Glosario Teosófico*, que terminará entre los años 1897-98. En lo que sí se encuentran de acuerdo, es en el año en que empezó, estando también conformes con lo que en su *Astronomie Indienne* dice el Abbé J. M. F. Guerin, esto es, que el Kali Yuga tuvo comienzo en el año 3102 antes de Jesucristo. Que fuera en 12 de Abril según el autor indio, ó en un viernes 18 de Febrero según Mr. Guerin, es cosa que no sé. Este escritor dice que basta añadir 3101 á los años de la Era Cristiana, para averiguar en cualquiera de ellos los que van transcurridos desde que empezó el Kali Yuga; y así en la pág. 89 de su *Astronomie*, explica que en el año 1845 de nuestra Era, hacía 4946 que había empezado la Edad Negra. En esto parece coindicir con la autora de *La Doctrina Secreta*, puesto que se dice en ella que el año 1888 tenia el Kali Yuga 4989 años; y con el autor indio, pues dice que nos hallamos en el año 4998 del dicho ciclo. Es, pues, muy chocante, la contradicción que existe entre H. P. B. y Mr. Guerin, y el autor del artículo de *Madras Mail*, en lo que se refiere á la terminación del ciclo primero de 5000 años, máxime cuando al parecer se hallan conformes respecto al año en que empezó. Bien puede ser que estos dos años de diferencia sean debidos á la que existe entre la fecha fijada por Mr. Guerin para principiar el año, 18 Febrero, y la expuesta por el indio, 12 Abril; pues es indudable que han de diferir los años de los indios, puesto que son formados por meses lunares, de los nuestros, que no todos tienen 30 días, y que además intercalamos otro día cada cuatro años. Sobre estas discrepancias se me ocurre notar que hoy no están conformes aún los hombres de ciencia respecto á cuál fué el primer año de la Era Cristiana, por la diferencia que implica el contar desde el año 1 ó el año 0, y creo yo que

tal vez sea debido á esto la disparidad que existe entre lo expuesto por H. P. B., Mr. Guerin y el articulista indio. Estas maneras de empezar á contar los años de la Era Cristiana, implican una diferencia de un año; y si ocurre otro tanto con la fecha en que se dice que comenzó el Kali Yuga, tendríamos ya justificada la diferencia de dos años que existe entre lo escrito por H. P. B. y los autores citados.

Pero este es sólo un aspecto de la cuestión según parece, y si los cálculos de los astrólogos indios son exactos, se puede intentar la comprobación de la fecha en que termina el primer ciclo de la Edad Negra (*Kali Yuga*). Para esto transcribo algunos párrafos de escritos publicados también en el *Madras Mail*, y que completan el concepto de lo que expuso el escritor indio en su artículo anterior.

. . . En el calendario hindu, cada mes tiene su Zodiaco llamado *Rasi*, con la posición de los planetas para el mes correspondiente y determinado por cálculos astronómicos. Por lo general, en una casa del Zodiaco sólo se encuentra un planeta. Rara vez son dos, tres ó hasta cuatro los planetas que en el transcurso de uno ó varios años se encuentran en una misma casa del Zodiaco. Si son más de cuatro los planetas que se hallan en la misma casa, predicen una gran calamidad.

El *Jyotisha Sâstra*, dice:

«La combinación de cinco planetas en una de las casas del Zodiaco de un mes, conducirá á la destrucción de todas las comarcas; la combinación de seis planetas, á la destrucción de todos los reyes; la de siete á la destrucción de todos los mundos, y la de ocho hará que el Universo quede sin hombres.

»Bhisma, el más justo y grande guerrero del mundo, murió en la guerra del *Mahabharata*, en el mes de *Margasira* (Diciembre), el día de la luna nueva—*Amavasya*—cuando siete planetas se encontraban en una sola casa del Zodiaco de aquel mes. A no ser por esa combinación, no hubiera perecido tan poderoso guerrero. Esta es la creencia de los indios. El presente año 1896 es, como ya se ha dicho, el 4998 del *Kaliyuga*, que corresponde al año *Durmukhi* del ciclo *Brihaspati* de 60 años. El año 1899 habrán transcurrido 5000 del *Kaliyuga*, que será el año *Vikâri* del ciclo *Brihaspati*.

. . . .

»Nuestros lectores podrán ver en el *Madras Mail* del 24 de Octubre último, que un astrólogo se dirigió al Dewan de la Mysore Representative Assembly habida en dicho mes, para que previniera la ejecución del *pujas* (culto) á los planetas y hacerlos propicios para que impidieran la catástrofe del año *Vikâri* (1899 de Jesucristo) 5000 del *Kaliyuga*. Algunos de los miembros parece se ocuparon formalmente de esto, y el Dewan prometió hacerlo presente al Maharajah. Se dice que, según los cálculos astronómicos de esta comarca, serán ocho los planetas que se encuentren en la casa del Escorpión en Noviembre de 1899, y no seis como afirma el astrologo del Mysore. Otros dicen que es imposible la reunión de los ocho planetas, y que sólo serán siete los que se encuentren en dicha casa. Un astrólogo y pandit tamil, llamado Mr. Kandaswami Pillai, de Dindigul, distrito de Madura, predice hace algún tiempo que el año 1899 (5000 del Kali) habrá un hambre terri-

ble, mayor que la de 1877 en sus horrores, por razón de la conjunción del Sol, Marte, Mercurio, Vénus, Júpiter, Saturno y el nodo solar *(Rahu)* en un mismo signo, el Escorpión, del Zodiaco de Noviembre 1899.

. . . .

El año 5000 del Kali es el punto medio de un ciclo de 5000 años, que comenzó con la muerte de Krishna. Es creencia de los ocultistas que la espiritualidad alcanzará gran desarrollo después de dicho año, y es, por lo tanto, natural que ocurran sucesos extraordinarios durante el tiempo del cambio de los ciclos mayores ó menores.

Como se ve por lo anterior, los astrólogos citados que han publicado sus predicciones, no están conformes en el número de los planetas que en la fecha referida se han de encontrar en la casa Escorpión ♍ del Zodiaco. El uno dice que la conjunción será de ocho planetas, el otro habla de seis y el último cita siete, sin contar con la luna, que por ocurrir el fenómeno astronómico á fines de Noviembre de 1899, muy próximo á la luna nueva, ésta se encontrará en conjunción con el sol, y por lo tanto, en ♏ escorpión como los otros planetas. Por otra parte, considera como planeta á *Rahu* que se refiere al nodo solar, puesto que los indios hablan siempre de siete planetas, mas otros dos invisibles, llamados *Kahu* y *Ketu*, que nuestros astrónomos identifican con los nodos y los apsides.

Veamos, pues, en qué signos del Zodiaco se hallarán los planetas en los meses de Noviembre correspondientes á los años 1897, 98 y 99.

En esta tabla sólo se señalan los días en que se encuentra mayor número de planetas en los signos del Escorpión ♏ y Sagitario ↣:

AÑOS	DIAS del mes.	PLANETAS (1)									LUNAS NUEVAS	PLANETAS EN	
		☉	☾	♆	♅	♄	♃	♂	♀	☿		Escorpión.	Sagitario.
1897	14 al 17	♏	♋	♓	♏	S	♎	♏	♏	♏	el día 24	5	1
	24 y 25	S	S	♓	♏	S	♎	S	♏	S		2	5
1898	14 y 15	♏	S	♓	S	S	♎	♌	S	S	el día 14	1	5
	22 al 30	S	»	♓	S	S	♎	♌	S	S			5
1899	3 al 4	♏	♏	♓	S	S	♏	♏	♏	♏	el día 3	6	2
	22 al 30	S	♏	♓	S	S	♏	S	S	S		2	6

(1) Por carecer de signos para la impresión, se ha sustituído el ↣ de Sagitario con una S

Del examen de este cuadro se deduce que en la primera quincena de Noviembre de 1897 habrá cinco planetas en escorpión, á saber: el Sol, Urano, Marte, Vénus y Mercurio. En la segunda quincena se encontraran cinco en Sagitario: el Sol, la Luna, Saturno, Marte y Mercurio.

En el año 1898, y durante el mes de Noviembre, habrá cinco astros en Sagitario, que son: en la primera quincena, la Luna, Urano, Saturno, Vénus y Mercurio; y en la segunda, el Sol, Urano, Saturno, Vénus y Mercurio.

En 1899 y Noviembre, se hallarán en la primera quincena en Escorpión seis astros: el Sol, la Luna, Júpiter, Marte, Vénus y Mercurio. En la segun la quincena seis en Sagitario: el Sol, Urano, Saturno, Marte, Vénus y Mercurio.

De todo esto se desprende que ciertamente en el mes de Noviembre de 1899, habrá seis planetas en Escorpión, ó siete si consideramos á *Rahu* como planeta, pero que entre éstos no figurará Saturno como pretende el pandit Mr. Kandaswami, ni dicha reunión ocurrirá en la segunda quincena del citado mes, á no ser que en sus cálculos no tenga en cuenta la precesión de los equinocios, y ocurra que no se refiera al signo Escorpión del Zodiaco móvil, sino á la constelación que lleva ese nombre, en la cual ciertamente se efectuará la reunión de los seis ó siete planetas en la segunda quincena.

Es preciso notar que, según los indios, el Kali yuga empezó con una conjunción general de todos los planetas, y que como las cifras conque representan sus edades, como la negra, son el mínimum común múltiplo de la revolución de dichos astros, ó un múltiplo de este número, claro es que tiene que terminar el Kali yuga con una como conjunción de todos aquellos planetas que en conjunción estaban cuando empezó. Pero lo cierto es que estos ciclos, como todos, no concluyen bruscamente en un instante dado, sino que entre uno y otro, según ya se ha explicado en otros escritos de esta revista, hay unos períodos crepusculares que hacen que un ciclo acabe poco á poco sin que se note el comienzo del que le sigue, y esto sucede con el presente ciclo del Kali yuga, estando comprobado por los cálculos astronomicos; y así vemos que en Noviembre de los años 1897, 98 y 99, habrá reuniones de los planetas en el signo Escorpión y en la constelación de igual nombre; por tanto, debemos pensar que estamos en el principio del fin del primer ciclo del Kali yuga.

El bólido del 10 de Febrero de 1896.

Pronto hará un año que los habitantes de Madrid presenciaron uno de los fenómenos meteorológicos más notables, y cuyo recuerdo persistirá por mucho tiempo en sus mentes. Con este motivo he de recordar la opinión que sobre este fenómeno y la sequía que se dejó sentir el año último en toda España, emitió un distinguido ingeniero y se publicó en *La Dictadura*, periódico madrileño:

«*La Sequía y el Bólido.*—Hemos oído á un distinguido ingeniero militar, amigo nuestro, la idea de que la sequía que sufrimos pueda ser ocasionada por el estallido del bólido.

»... es indudable que algo habrá contribuído, puesto que la conmoción de las capas superiores de la atmosfera, de las que tan poco sabemos, ha debido ser extraordinaria, y perturbar y modificar algún tanto los movimientos regulares ó acostumbrados de las capas inferiores.

»No es tampoco improbable que el estallido sea causado por la mezcla detonante de una parte del hidrógeno que indudablemente hay en las alturas, arrastrada por el bólido, con la mezcla ó combinación de oxígeno ó nitrógeno que forma el aire contiguo á la parte sólida del planeta, y que se haya alterado poco ó mucho la proporción entre el hidrógeno de las capas elevadas de la atmósfera y el oxígeno de las inferiores, y que esta alteración en la proporción de los dos gases componentes del agua, produzca alguna modificación correspondiente en la cantidad de vapor de agua de nuestro medio ambiente gaseoso ó en su modo de ser.» (De *La Dictadura*, 2 Mayo 1896.)

Si de nuestra parte hubiera partido una opinión como esa, unánimemente se hubiera despreciado como resultado de la superstición astrológica. Fuerza es confesar que hoy los científicos se aproximan al campo de las ciencias ocultas, aun cuando disfracen sus resultados con otros nombres.

Los datos astrológicos correspondientes á este fenomeno, son como sigue: El sol se encontraba en la casa 12 en 6°56′ ♓; en la 2.ª casa se hallaba Saturno, 16° ♊; en la cuarta casa Júpiter, 2° ♌; en la quinta casa Mercurio, 24° ♌; en la sexta, que parece corresponder á la posición del sitio donde estalló el bólido, se encontraban la luna (17° ♍), Marte (1° ♎) y Mercurio (4° ♎); en la séptima casa estaba Urano, 26° ♏; y en la octava Saturno, 1° ♐.

Damos estos datos y noticias para complacer á aquellos lectores que nos las han pedido reiteradamente. El poco tiempo y espacio de que disponemos, nos impide entrar en otra serie de pormenores que nos llevarían muy lejos, y á muchos parecería ociosa.

Otro movimiento de la tierra.

En Sophia de 1894 se dió cuenta de un nuevo movimiento de la tierra descubierto por Marshall Wheeler; pero los sabios no cesaron en sus observaciones, y hoy se conoce otro movimiento de nuestro planeta observado por la Asociación Geodésica Internacional. Con las medidas escrupulosas hechas en América del Norte y en Europa, se ha evidenciado que el polo, ó sea la extremidad del eje de rotación de la tierra, se desplaza sobre ésta oscilando circularmente, si bien con cierta irregularidad, y en una extensión que no excede de 0'56, unos 17 metros. En el *Anuaire Astronomique* de 1897, redactado por el sabio astrónomo Mr. C. Flammarión, del cual tomamos estos datos, se dice que este movimiento se cree originado por la circulación de los océanos y la atmósfera, cuyos movimientos producen un desplazamiento pequeño del eje principal de inercia.

Un flúido universal.

De la *Revista Espiritista* que se publica en la Habana número de Noviembre 1896), copiamos lo que sigue por relacionarse también con los movimientos del globo terráqueo:

«M. F. Rychowsky ha participado últimamente á la sociedad politécnica de Lemberg, el descubrimiento de una nueva fuerza, de un flúido que llama *electrode*, porque es necesaria la electricidad para producirlo.

»El nuevo flúido hace dar vueltas rápidamente, de izquierda á derecha, á un globo esférico de vidrio, en el cual se ha hecho el vacío y fijado en una varilla metálica. Si se suspende encima de ese globo un anillo ú otro globo pequeño, estos objetos giran alrededor de él retrogradando, es decir, de derecha á izquierda, y describen una órbita elíptica.

»Por esta experiencia quiere M. R. explicar los movimientos de la Tierra y de los otros planetas, pretendiendo que ese flúido es igual al *flúido universal*.

»Ese flúido ejerce sobre las substancias orgánicas una acción organizadora y plástica extraordinaria. Al fotografiar la sangre humana expuesta al flúido, ha obtenido una imagen muy clara de una cabeza humana del tamaño de una peseta; de ahí podría deducirse que las formas de los organismos animales y vegetales son una especie de cristalización de los elementos químicos bajo la influencia de este flúido, análoga á las vegetaciones que se forman en el invierno sobre los cristales por la congelación del agua.

»Según M. R., este flúido es la fuente de la vida en el Universo, y la causa de los movimientos siderales y planetarios; es, por decirlo así, la sangre del Universo, la causa de la luz, del calor y del movimiento. Cuando este flúido llega del Sol á la Tierra, una parte es absorbida y transformada, y la otra reflejada se convierte en luz. En ciertas condiciones, el flúido se transforma en electricidad y viceversa.»

HELIOS.

PROTECTORES INVISIBLES

Uno de los aspectos característicos de la Teosofía es que devuelve á las gentes, en una forma más racional, todo lo que les era verdaderamente útil y beneficioso en la religión ó creencia sobre la cual se han elevado. Muchos de los que han roto la crisálida de la fe ciega y se han remontado en alas de la razón y de la intuición á la vida mental más libre y noble de esferas más altas, sienten, sin embargo, que en el curso de su glorioso progreso han perdido algo, que al abandonar las creencias de los primeros años, han desechado también mucha parte de la hermosura y poesía de la vida. Sin embargo, si su Karma del pasado es bastante bueno para proporcionarles la oportunidad de ponerse bajo la benéfica influencia de la Teosofía, pronto descubren que aun en este punto nada se pierde, sino que se obtiene mucho más: que la gloria, la hermosura y la poesía se encuentran en una medida más completa que lo que jamás supusieron, pero no como un agradable sueño, del que pudiera despertarles bruscamente cualquier día la fría luz del sentido común, sino como verdades de la Naturaleza á prueba de la investigación, que se hacen más brillantes y más acabadas y perfectas, al paso que se las comprende mejor.

Un ejemplo notable de esta acción benéfica de la Teosofía, es el modo cómo el mundo invisible, considerado como la fuente de toda ayuda cuando la gran ola del materialismo no nos había aún envuelto, ha sido traído de nuevo á la vida por ella. Todos los encantadores cuentos populares de duendes y hadas, de espíritus del aire y del agua, del bosque, de la montaña y de la mina, demuéstrase por ella que no son meras supersticiones sin sentido, sino que tienen por fundamento un hecho científico. Su contestación á la gran pregunta fundamental «¿hay vida después de la muerte?» es igualmente definida y científica, y su enseñanza sobre la naturaleza y condiciones de la vida después de la muerte, arroja un torrente de luz sobre muchas cosas que, á lo menos para el mundo occidental, se hallaban antes envueltas en impenetrable obscuridad.

Entre los hermosos conceptos que la Teosofía nos ha devuelto, ocupa lugar prominente el de los agentes protectores de la Naturaleza. La creencia en ellos ha sido universal desde los primeros albores de la historia, y lo es aún hoy día fuera de los estrechos dominios del protestantismo, que ha dejado al mundo vacío y obscurecido para sus sectarios, al tratar de hacer desaparecer la idea natural y perfectamente verdadera de agentes intermediarios, reduciéndolo todo á los dos factores del hombre y la divinidad, idea por la cual se ha degradado infinitamente á ésta, dejando al hombre sin ayuda. Un momento de reflexión demostrará que el concepto que generalmente se tiene de la Providencia, esto es, una caprichosa intervención del poder central del Universo en el resultado de sus propios decretos, implicaría la introducción de la parcialidad en el plan universal, y por tanto, toda la cadena de males que semejante estado de cosas acarrearía. La enseñanza teosófica de que un hombre puede ser especialmente auxiliado de este modo sólo cuando su Karma pasado le haga merecedor de tal ayuda, se halla libre de esta grave objeción, y además, nos vuelve á traer el concepto antiguo, mucho más grandioso, de una escala no interrumpida de seres vivientes, que se extiende desde el mismo Logos hasta el polvo que huellan nuestros pies.

En Oriente se ha reconocido siempre la existencia de auxiliares invisibles, aunque el nombre que se les da, así como las cualidades características que se les atribuye, varían naturalmente en los diferentes países; y aun aquí en Europa, los cuentos griegos sobre la constante intervención de los dioses en los asuntos humanos, y la leyenda romana de Castor y Polux, conduciendo las legiones de la infantil república en la batalla del Lago Regilo, tienen por sucesores legítimos las narraciones de la Edad Media de santos que se aparecían en momentos críticos y hacían cambiar el éxito de la guerra en favor de las huestes cristianas, ó de ángeles guardianes que algunas veces se aparecían y salvaban á algún piadoso viajero de una muerte segura.

Aun en nuestro tiempo de incredulidad, en el pleno torbellino de la civilización del siglo XIX, á pesar del dogmatismo de nuestra ciencia y del mortal embotamiento de nuestro protestantismo, pueden encontrarse ejemplos de intervenciones inexplicables desde el punto de vista del materialismo, si se quiere tomar el trabajo de reunirlos; siendo uno de los aspectos más notables de los ejemplos más recientes, que las intervenciones se han dirigido casi siempre á ayudar ó á salvar niños.

Hace pocos años ocurrió en Londres un caso interesante relacionado con la conservación de la vida de un niño en medio de un incendio terrible que estalló en una calle cerca de Holborn, y que destruyó completamente dos casas. Las llamas habían tomado tal incremento cuando fueron descubiertas, que los bomberos no pudieron salvar las casas, aunque consiguieron salvar todos sus habitantes, excepto dos: una anciana que fué asfixiada por el humo antes que pudieran llegar adonde se encontraba, y un niño, de cinco años, olvidado en la precipitación y excitación del momento.

La madre del niño, según parece, era una amiga ó parienta del ama de la casa, y había dejado su hijo á cargo de ésta aquella noche, por tener necesidad de ir á Colchester á ciertos asuntos. Sólo después que todos estuvieron en salvo y que toda la casa estaba envuelta en llamas, fué cuando el ama de la misma se acordó, con terrible dolor, del depósito que se le había confiado. Parecía imposible llegar al sitio en donde el niño tenía su cama; pero uno de los bomberos resolvió heroicamente hacer un esfuerzo desesperado, y después de recibir instrucciones minuciosas acerca de la situación exacta de la habitación, se lanzó en medio del humo y de las llamas.

Encontró al niño y lo sacó perfectamente sano; pero cuando se volvió con sus compañeros les refirió una historia muy singular. Declaró que al llegar á la habitación, la encontró invadida por las llamas y hundido la mayor parte del piso; pero el fuego había formado una curva alrededor de la habitación hacia la ventana, de un modo tan poco natural é inexplicable, cual jamás había visto, de tal suerte, que el rincón en donde el niño se encontraba estaba completamente intacto, aunque las vigas del trozo de piso en que descansaba su cama, estaban medio consumidas por el fuego. El niño, naturalmente, estaba atemorizado, pero el bombero declaró clara y repetidamente, que cuando con grandísimo riesgo pudo llegar hasta él, vió una forma, como la de un ángel — y aquí transcribimos exactamente sus palabras — una cosa «esplendentemente blanca y plateada que se inclinaba sobre la cama y arreglaba la colcha.»

Otro rasgo curioso de esta historia, es que la madre del niño no pudo dormir aquella noche en Colchester, por estar atormentada por un intenso presentimiento de que algo malo sucedía á su hijo, hasta el punto de levantarse y ponerse algún tiempo á orar con gran fervor, para que su hijo fuese protegido del peligro que instintivamente sentía que le amena-

zaba. Así, pues, esta intervención fué evidentemente lo que un cristiano llamaría una plegaria atendida, y un teosofista, interpretando la misma idea, con frase más científica, diría que su amor intenso constituyó una fuerza que uno de nuestros auxiliares invisibles pudo emplear para salvar el niño de una muerte terrible.

Unos cuantos años antes de este caso sucedió otro de protección anormal de unos niños en las orillas del Támesis, cerca de Maidenhead. Esta vez el peligro de que fueron salvados no era originado por el fuego sino por el agua; tres pequeñuelos que vivían, si no recuerdo mal, en el pueblo de Shottesbrook ó cerca de él, fueron llevados á paseo por su nodriza, por el camino de la orilla del río. Repentinamente, en una revuelta del camino, tropezaron con un caballo que tiraba de una falúa, y en la confusión, dos de ellos fueron arrollados y lanzados al agua. El botero, que vió el accidente, se precipitó á salvarlos, y observó que flotaban bastante fuera del agua, «de una manera muy poco natural», y avanzando tranquilamente hacia la orilla. Esto fué todo lo que él y la nodriza vieron, pero los niños declararon, así el uno como el otro, que «una persona hermosísima, toda blanca y resplandeciente», se hallaba á su lado en el agua, los sostenía y los conducía á la orilla; y su historia no quedó sin corroboración: pues la hija pequeña del botero, que salió corriendo de la cámara de la falúa cuando oyó los gritos de la nodriza, afirmó también que vió una señora encantadora en el agua, que conducía á los dos niños á la orilla.

No teniendo otros detalles que los que la historia suministra, es imposible decir con toda seguridad á qué clase de auxiliares pertenecía este «angel»; pero es probable que fuese un ser humano desarrollado, funcionando en su cuerpo astral, según podremos ver más adelante cuando tratemos este asunto desde otro punto de vista: el de los protectores más bien que el de los protegidos.

El conocido sacerdote Dr. John Mason Neale, refiere un caso en el cual la agencia es algún tanto más de nota. Cuenta que un hombre que acababa de perder á su esposa, fué á visitar con sus hijos á un amigo en su casa de campo. Era esta una antigua y tortuosa morada, en cuyo piso bajo había largos pasillos obscuros, donde jugaban los niños con gran placer. Pero de pronto subieron muy graves, y dos de ellos refirieron que al correr á lo largo de uno de estos pasillos, se encontraron con su madre que les ordenó volvieran atrás, desapareciendo luego. Examinados los

sitios, se vió que si los niños hubiesen avanzado unos cuantos pasos, hubieran caído en un pozo profundo sin cubrir, que abría su ancha boca en medio del pasillo; de modo que la aparición de su madre los salvó de una muerte casi segura.

En este caso no hay motivo para dudar que fuera la madre misma que estuviese vigilando con amor á sus hijos desde el plano astral, y que su deseo ardiente de avisarles del peligro, al que ignorantemente se precipitaban, le diese el poder de hacerse ver y oir de ellos por un momento, ó quizás meramente el de imprimir en su imaginación la idea de que la vieron y oyeron. Es también posible que el protector fuera otro, que tomara la forma familiar de la madre, á fin de no alarmar á los niños; pero la hipótesis más sencilla es atribuir la intervención del amor siempre vigilante de la madre misma, no obscurecido por el paso á través de las puertas de la muerte.

Siendo el amor de madre uno de los sentimientos humanos más santos y desinteresados, es también uno de los más duraderos en los planos superiores. La madre que se encuentra en los niveles inferiores del plano astral, y por tanto, en contacto posible con la tierra, no sólo sigue amando á sus hijos y cuidando de ellos mientras esté en situación de percibirlos, sino que después de su entrada en el Devachán, sigue siendo su pensamiento más prominente, y los tesoros de amor que vierte sobre las imágenes que de ellos se forma allí, recaen sobre su prole viva, que continúa luchando en el mundo, y la rodea de centros vivos de fuerza benéfica, á los que no estaría mal aplicado el nombre de verdaderos ángeles guardianes.

No hace mucho tiempo aún que la pequeña hija de uno de nuestros obispos ingleses se hallaba de paseo con su madre en la ciudad donde vivían, y al correr imprudentemente, cruzando una calle, fué atropellada por los caballos de un carruaje que desembocaba por una revuelta de la misma. Viéndola entre los pies de los caballos, lanzóse su madre á su socorro, temiendo encontrarla poco menos que muerta, pero la niña se levantó alegremente diciendo: «¡Oh mamá! no tengo nada, pues uno vestido todo de blanco impidió que los caballos me pisotearan, y me dijo que no tuviera miedo.»

Un caso que ocurrió en Buckinghamshire, en los alrededores de Burnham Beeches, es notable á causa del tiempo que al parecer duró la manifestacion de la acción protectora; se habrá observado que en los

ejemplos que hasta ahora se han presentado, la intervención ha sido sólo de momentos, mientras que en este caso se produjo un fenómeno que duró más de media hora.

Dos de los hijos de un cultivador se quedaron jugando mientras sus padres y todos sus dependientes estaban ocupados en el trabajo de la recolección. Los niños emprendieron un paseo por el bosque, se alejaron bastante de la casa, y concluyeron por extraviarse. Cuando los fatigados padres regresaron al anochecer, descubrieron que los niños no estaban en ninguna parte, y después de informarse en casa de los vecinos, enviaron en su busca sirvientes y labradores en varias direcciones. Sin embargo, sus esfuerzos fueron vanos, y sus gritos quedaron sin contestación; y ya se habían vuelto á reunir en la casa con el ánimo algún tanto abatido, cuando todos percibieron una luz extraña á cierta distancia, la cual se movía lentamente á través de los campos y en dirección al camino. Según la describieron, era una gran masa en forma de globo de un vivo resplandor dorado, muy diferente de toda luz de lámpara; y á medida que se acercaba, se notó que los dos niños perdidos caminaban tranquilamente, marchando en medio de ella. El padre y algunos otros se dirigieron entonces corriendo hacia ellos, y la aparición persistió hasta que estuvieron muy cerca, pero precisamente al llegar desapareció, dejándolos en la obscuridad.

Lo que los niños refirieron después, fué que cuando llegó la noche, habían vagado por el bosque gritando por algún tiempo, y por último, se habían echado al pie de un árbol á dormir; y que una señora muy hermosa que llevaba una lámpara, les había hecho levantar, les había tomado de la mano y los había conducido á casa; cuando la dirigían preguntas, les sonreía, pero sin pronunciar una palabra. Ambos sostuvieron una y otra vez este extraño relato, sin que hubiera medio de hacerles dudar de lo que habían visto. Es de notar, sin embargo, que aunque todos los presentes vieron la luz y observaron que alumbraba los árboles y vallados que entraban en su radio del mismo modo que cualquier luz ordinaria, la forma de la señora no fué vista por nadie, sino por los niños.

Todas estas historias son relativamente muy conocidas, y pueden leerse en algunos de los libros que contienen narraciones de esta clase; pero los dos ejemplos que voy á exponer ahora, no se han publicado hasta hoy, y ambos han ocurrido en el espacio de los últimos diez años: uno á mí mismo, y otro á una amiga mía muy querida, miembro prominente

de la Sociedad Teosófica, cuya exactitud de observación está fuera de toda sombra de duda.

La historia que á mí se refiere es bastante sencilla, aunque no sin importancia para mí, puesto que la intervención me salvó indudablemente la vida. Caminaba yo una noche excesivamente lluviosa y tempestuosa por un tranquilo callejón cerca de Vestbourne Grove, luchando con poco éxito para sostener mi paraguas contra las rachas furiosas de viento que amenazaban á cada momento arrancármelo de las manos, á la par que ocupaba mi imaginación con los detalles de un trabajo que por entonces tenía entre manos. Repentinamente una voz que me era muy conocida, gritó á mi oído: «¡Saltad hacia atrás!» y obedeciendo maquinalmente, retrocedí con violencia casi antes de pensar en nada; al hacer esto, mi paraguas, que con el repentino movimiento se había inclinado hacia adelante, me fué arrebatado de las manos, y una enorme chimenea de hierro cayó con estruendo al suelo á un metro escaso de mí. El gran peso de este objeto, y la fuerza conque cayó, no dejaba lugar á duda, que, á no ser por el aviso, me hubiera matado en el acto; sin embargo, la calle estaba desierta y la voz era de alguien cuyo cuerpo físico, por lo menos, sabía yo que se hallaba á siete mil millas de distancia.

No ha sido esta la única ocasión en que he recibido auxilios de esta clase supra normal, pues siendo joven, mucho antes de la fundación de la Sociedad Teosófica, la aparición de una persona que había muerto recientemente, me impidió cometer lo que ahora conozco que hubiera sido un crimen grave, aunque con arreglo á los conocimientos que entonces tenía, no sólo parecía una acción justa, sino hasta loable. Otra vez también, tiempo después, aunque igualmente antes de la fundación de esta Sociedad, un aviso que recibí de un plano superior en medio de las más solemnes circunstancias, me permitió impedir que otro hombre adoptase una línea de conducta que hubiera terminado de un modo desastroso. Así, pues, se verá que tengo alguna experiencia personal en qué fundar mi creencia en la doctrina de auxiliares invisibles.

El otro caso es mucho más sorprendente. Una señora perteneciente á nuestra Sociedad, y que me da permiso para referir el suceso, pero que no quiere que se diga su nombre, se vió una vez en un peligro físico muy serio. Encontrábase en una ciudad donde tenía lugar una manifestación ilegal; y con la mejor intención, pero con más valor que prudencia, se colocó entre la multitud amotinada y un cuerpo de policía que tenía orden

de dispersar la muche lumbre. El deber tenía que cumplirse, cualesquiera que fuesen los obstáculos, y á pesar de la presencia de nuestra amiga, la policía cargó sobre la multitud; en un instante se encontró en el centro mismo de un tumulto peligroso, viendo caer á su lado á varios hombres, evidentemente mal heridos; temió en el momento sufrir la misma suerte, puesto que la huída era completamente imposible. En aquel instante sintió que se apoderaba de ella una semi-inconciencia, y al pasar por su mente el pensamiento de que de algún modo había sido herida sin saberlo, experimentó una sensación como si fuera levantada en el aire, y en el mismo momento, según parece, se encontró de pie, completamente sana y sola, en una pequeña calle paralela á aquella en que tenía lugar la refriega. Oía todavía el ruído de la lucha, y mientras se devanaba los sesos tratando de darse cuenta de lo que le había pasado, dos ó tres personas que habían escapado del tumulto, llegaron corriendo, y al verla, demostraron gran sorpresa y satisfacción, diciendo que cuando la animosa señora había desaparecido repentinamente en la confusión de la lucha, creyeron firmemente que había sido derribada por algún golpe.

Por aquel tiempo no pudo encontrar la explicación, y volvió á su casa muy poco satisfecha; pero cuando más adelante refirió este extraño suceso á Mad. Blavatsky, le dijo ésta que como su Karma era tal que podía ser salvada de las consecuencias de su bien intencionada temeridad, uno de los Maestros había enviado especialmente quien la protegiese, en consideración á que su vida era necesaria á nuestra obra.

Sin embargo, el caso sigue siendo muy extraordinario, tanto en lo que se refiere á la gran fuerza que tuvo que ponerse en juego, cuanto por el carácter público nada común de su manifestación. No es difícil imaginar el *modus operandi*; debió haber sido levantada corporalmente por encima de la masa de casas intermedias, y puesta sencillamente en la calle próxima; pero puesto que no se vió flotar en el aire su cuerpo, es evidente que debió envolverlo durante el tránsito un velo de alguna clase (probablemente de materia etérea).

Si se objeta que todo lo que pueda ocultar la materia física tiene que ser físico, y por lo tanto visible, puede contestarse que por medio de un procedimiento familiar á todo ocultista, es posible doblar los rayos de luz (los cuales en todas las condiciones hasta hoy conocidas por la ciencia marchan sólo en línea recta, á menos de ser refractados) de modo, que después de pasar alrededor de un cuerpo vuelvan á tomar su curso pri-

mitivo, y se comprenderá desde luego que si esto se hiciera, el objeto sería para toda vista física absolutamente invisible, hasta que los rayos volvieran á tomar su curso normal. Sé perfectamente que sólo esta declaración es suficiente para calificar este artículo de necedad á los ojos del hombre científico del día, pero esto no puedo yo remediarlo; yo no hago más que exponer una posibilidad de la Naturaleza que la ciencia futura descubrirá indudablemente algún día, y para los que no estudian ocultismo, la afirmación tiene que esperar hasta entonces para ser justificada.

El procedimiento, repito, es bastante comprensible; pero sin embargo, el fenómeno sigue siendo extremadamente dramático, al paso que si me fuera dado declarar el nombre de la heroína de la historia, sería una garantía de su exactitud para todos mis lectores.

Pero todas estas historias que se refieren á lo que comunmente se llamaría intervención angélica, sólo son ejemplos de una pequeña parte de los trabajos de nuestros auxiliares invisibles. Sin embargo, antes de proceder á tratar con provecho de sus demás trabajos, será conveniente que expongamos las diversas clases de entidades á que pueden pertenecer estos auxiliares, asunto del cual nos ocuparemos en primer término próximamente.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará.)

Movimiento Teosófico.

FRANCIA

Desde que nuestro querido hermano D. A. Courmes, que en unión del Dr. Pascal, de Toulon, dirige con tanto talento la interesante revista oficial teosófica *Le Lotus Bleu*, se ha trasladado á París, observamos con satisfacción suma que la corriente teosófica adquiere mayor incremento en aquel país.

El Sr. D. A. Courmes acaba de publicar un folleto que lleva por título *Questionaire Théosophique Elementaire*. Ha tenido la atencion de dedicar á la rama de Madrid un ejemplar del mismo, recuerdo que todos los miembros de nuestra rama le agradecen muy de veras.

Si bien la literatura teosófica cuenta con numerosas y valiosísimas publicaciones, muy contadas son las que puede consultar con provecho el profano, deseoso de adquirir nociones generales respecto á la Religión de la Sabiduría, ó sea á la filosofía que encierra todos los conocimientos humanos.

Creemos que al dar á luz esta obrita nuestro hermano D. A. Cormes, ha alcanzado el objeto que se propuso, y que está llamada á prestar un señalado servicio á la propaganda de nuestra causa, por su estilo claro y su concisión. El capítulo que trata de las Rondas y Razas, merece á nuestro juicio especial mención; pues ha sabido nuestro hermano presentar al lector ese dificilísimo y obscuro punto de doctrina con toda la claridad posible en un asunto de tal índole.

Recomendamos encarecidamente á todos aquellos que se interesan en la propaganda teosófica, la lectura de este folleto.

BIBLIOTECA DE LITERATURA TEOSÓFICA

Acaba de abrirse en Roma una biblioteca para la circulación de obras sobre Teosofía y asuntos únicamente relacionados con ella. Contiene los principales libros que han sido publicados por la Sociedad Teosófica en Inglaterra y América desde su fundación, junto con las revistas mensuales y folletos, así como también las publicadas por las ramas y centros de Francia, Alemania, España, Suecia y Holanda. La biblioteca está sita en la vía Lombardía, 40, y se halla abierta todos los días, excepto los domingos, de diez de la mañana á seis de la tarde.

La suma requerida como depósito para fianza de las obras prestadas, será reembolsada á la devolución de los libros.

SECCIÓN EUROPEA

Nada que revista especial interés podemos comunicar este mes á nuestros lectores, salvo que la lista ya larga de las conferencias de las ramas, aumenta cada día. A la idea iniciada en Noviembre por el Sr. Mead, de crear un fondo para socorrer á las víctimas del hambre en la India, se ha respondido generosamente, pues 190 libras esterlinas próximamente han sido recibidas hasta el presente. Los fondos se entregan á Mrs. Besant, y los medios de combatir eficazmente el hambre son sometidos á la aprobación de un comité formado en la última convención de la Sección India, y compuesto de algunos de nuestros miembros indios más conocidos.

Desde la última relación acerca de esta Sección, seis nuevas ramas han sido fundadas: Toulon (Francia), Sheffield (Inglaterra), Helder (Holanda), Haarlem (Holanda), Zurich (Suiza) y Vahana (Amsterdam, Holanda). Con estas nuevas ramas, el total de las mismas asciende á treinta y cinco, y el de los centros á sesenta próximamente.

Tenemos fundadas esperanzas para creer que pronto podremos registrar cuatro nuevas ramas en Holanda, donde se observa una gran actividad teosófica.

En la Sección Escandinava también es muy activa la propaganda de nuestras ideas, según lo confirma Mrs. Cooper-Oakley que ha visi-

tado últimamente, y con muy satisfactorio éxito, aquel hermoso país.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la serie de obras debidas á la pluma de nuestro buen hermano y amigo G. R. S. Mead, Secretario General de la Sección Europea, recientemente publicadas, el cual, presentando al público las grandes Filosofías de la Antigüedad, con la erudición y claridad que le son propias, ha prestado á la causa Teosófica un verdadero servicio, demostrando la casi identidad existente entre aquéllas y nuestras doctrinas.

SECCIÓN INDIA

La Convención de la Sección India de la Sociedad Teosófica tuvo lugar en Benares, con éxito muy satisfactorio, los días 21, 22 y 23 de Septiembre. Habíase acordado trasladar á Benares el Cuartel General de la Sección, y por primera vez reunióse la Convención en esa ciudad. Asistieron próximamente sesenta miembros pertenecientes á distintos puntos de la India, estando presentes Mrs. Besant y Mr. B. Keightley, Secretario General de la Sección. Uno de los acuerdos más importantes de la Convención fué el de la formación de un Comité para allegar fondos destinados á socorrer las víctimas del hambre. La suscripción abierta produjo 2,300 rupias, quedando acordado que cada rama interviniese activamente en esa obra tan humanitaria. Annie Besant dió una serie de conferencias sobre Karma, Gyan y Bhaktimarga, y Mr. Keightley habló de la misión de la Sociedad Teosófica en la India. Al leer este hermano su Memoria relativa á la Sección India, hizo algunas observaciones interesantes acerca de la relación que existe entre las Convenciones de Benares y de Adyar y los Cuarteles General y Seccional en la India, demostrando que el plan primitivo era que tuviesen lugar las Convenciones de la Sección alternativamente en Benares y Adyar, verificándose, por supuesto, el *meeting* aniversario de la Sociedad cada año, en el Cuartel General de Adyar.

Durante la Convención dió Annie Besant las siguientes conferencias: 1.ª El Sendero de la Acción; 2.ª El Sendero de la Sabiduría, y 3.ª El Sendero de la Devoción, las que despertaron vivísimo interés en el auditorio.

A principios de Noviembre emprendieron Annie Besant y Babu Rependranath Basu, una expedición de propaganda en el Punjab y el Sindh, obteniendo en Delhi un inmenso éxito, así como en Lucknon, donde habló Annie Besant ante un auditorio de 2.000 personas próximamente, que escuchó sus elocuentísimas palabras con grandísimo entusiasmo. Desde ese punto se dirigieron á Peshawur, Rawul Pindi, Lahore y Mooltan, despertando en todas partes marcadísimo interés. Hasta el momento en que escribimos, la expedición ha resultado un verdadero triunfo.

SECCIÓN AMERICANA

Desde el 1.° de Noviembre (1895), hasta el 1.° del mismo mes (1896), han dimitido 9 miembros; fallecieron 2, ingresaron 101, volvieron á ingresar 15. El número de los miembros pertenecientes á las ramas es al presente de 284, y el de los miembros en general de 124: total 408.

No debe esperarse un gran desarrollo de la Sección por ahora; sin embargo, faltaríamos á la lealtad debida á los Maestros, bajo cuya inspiración fué creada la Sociedad Teosófica y que siempre la protegieron, á los Fundadores y á todos los Poderes de luz y verdad, si considerásemos como fatales ó siquiera permanentes, las condiciones adversas en que nos encontramos en el presente. La verdad ha de abrirse camino al fin, las ilusiones y los errores han de disiparse, y la obra de la Sección volverá á ser tan eficaz como en tiempos pasados.

La revista teosófica *Mercury* ha mejorado bajo todos conceptos, y los sacrificios hechos en su obsequio por su editor y los que le han ayudado son buena prueba del espíritu que anima á la Sección.

Los esfuerzos llevados á cabo por la Condesa de Wachtmeister en estos momentos difíciles nunca serán bastante apreciados, y los teosofistas en general han contraído una gran deuda de gratitud. Ha prestado incalculables servicios á la causa, difundiendo con un celo y actividad admirables, en las más apartadas regiones, las doctrinas teosóficas, dejando en todas partes arraigada la convicción respecto al triunfo final.

NUEVA ZELANDIA

Las últimas noticias que desde Invercargill nos envía Miss Edger son muy satisfactorias. Tan completo fué su éxito en Dunedin como en los demás puntos visitados por ella, asistiendo un ilustrado y distinguido público á las tres conferencias que dió esta señorita. En lo que queda de mes, Miss Edger dará conferencias en distintos puntos de la Isla del Norte (North Island), regresando al Centro General de Auckland probablemente para Navidad.

Una interesante conferencia sobre la «Evolución Espiritual», tuvo lugar en Dunedin durante el mes de Octubre, haciendo uso de la palabra monsieur A. W. Manrais. En Auckland, Mr. Baly, que fué miembro de la rama Blavatsky, leyó una Memoria sobre el «Buddhismo ó las Enseñanzas de Buddha,» suscitándose una animada discusión acerca de los respectivos méritos del Buddhismo y del Cristianismo. También habló en la misma ciudad la Sra. Draffin sobre «Dios y el Hombre;» y el 15 de Noviembre conferenció Mr. W. H. Draffin sobre la «Biblia,» originándose con este motivo una larga discusión.

J. X.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.

REVISTAS RECIBIDAS DURANTE EL MES ÚLTIMO

Lucifer. — El sumario de esta ilustrada revista, comprende: «Poder, Conocimiento y Amor», de Miss Arundale; los «Ayudantes Invisibles», de Ladbeater, ambos continuación, y un Movimiento Teosófico bastante extenso.

Le Lotus Bleu. — Esta revista continúa la publicación de «Las Formas de Pensamiento», por el Dr. Pascal, y la Evolución Cósmica, de la *Doctrina Secreta.*

Journal of the Maha-Bodhi Society. Hemos recibido el nú... 9 del vol. V de este importante periódico.

También han honrado esta Administración las revistas teosóficas: *The Arya Bala Bodhini*, de Madras; *The Prasnottara*, de Benares; *The Vâhan*, de Londres; *The Thinker*, de Madras, y *Theosophia*, de Amsterdam.

Revistas filosóficas: *La Vie d'Outre-Tombe*, de Charleroi; *Lux*, de Roma; *Revista Espiritista*, de la Habana; *La Irradiación*, de Madrid; *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Constancia*, de Buenos Aires; *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli; *Moniteur*, de Bruselas; *Archivos de Ginecopatia, Obstetricia y Pediatría*, de Barcelona; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Le Phare de Normandie*, de Ruen; *La Fraternidad Universal*, de Madrid; *La Estrella Polar*, de Mahón; *La Lumiere*, de París; *La Revelación*, de Alicante; *L'Humanité Intégrale*, de París; *L'Isis Moderne*, de París; *A Luz*, Lisboa; *La Campana del Mattino*, de Nápoles; *El Heraldo*, de Figueras; *Il Rosari é La Nuova Pompey*, de Nápoles; *La Juventud Hodureña*, de Tegucigalpa; *Revista Spirita*, de Bahía; *La Thérapeutique integrale*, de París; *L'Avenir Social*, de París; *Metaphysische Rundschau*, de Berlín, y *The Modern Astrology*, de Londres.

También hemos recibido: *El Socialista*, de Madrid; *El Pueblo*, de Ciudadela de Menorca, defensores de los intereses de la clase obrera. *Vitalidade*, de Aveiro; *El Comentarista*, de Zamora; *El Adalid*, de Cazalla de la Sierra; *El Puerto de Santa María*, de Cádiz; *El Francolí*, de Tarragona; *La Tempestad*, de Segovia; *El Eco del Guadalope*, de Alcañiz; *La Provincia*, de Ciudad-Real; *La Aurora do Cavado*, de Barcellos; *Lo Judicial y lo Justiciable*, de Sevilla; *El Fénix*, de Barcelona; *El Curial Español*, de Madrid; *El Fomento*, de Salamanca; *Revista del Ateneo*, de Igualada; *El Correo Católico*, de Cuenca; *El Boletín Musical*, de Madrid; *El Trabajo Nacional*, de Barcelona; *La Correspondencia de Alicante; El Aviso*, de Sevilla; *El Pueblo*, de Cádiz; *La Antorcha Valentina; La Verdad*, de Algeciras; *La Tarde*, de Alicante; *La Voz de Sitges; El Accitano*, de Guadix, y *La Opinión Astigitana*, de Ecija; *El Noticiero Universal*, de Barcelona; *La Voz de Luarca: El Censor Democrático*, de Manzanares; *La Unión Republicana*, de Oviedo; *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona; La Consecuencia*, de San Martín de Provensals; *La Tracción Ferroviaria*, de San Martín de Provensals; *Asociación Rural del Uruguay*, de Montevideo; *El Socialismo Monárquico*, de Sevilla; *La Marsellesa de Huelva; El Porvenir*, de Algeciras; *El Defensor del Trabajo*, de Linares; *La Opinión de Villaviciosa: El Dependiente de Comercio*, de Barcelona; *La Voz de la Unión* (Murcia); *El Renacimiento*, de Cádiz; *La República*, de Caracas; *El Tiempo*, de Caracas; *El Africa*, de Ceuta; *La Revista Social*, de Barcelona; *El Pueblo*, de Bañolas; *The Venezuelan Herald*, de Caracas; *La Democracia*, de Buenos Aires; *El Eco de Hellín; El Municipio*, de Rosario; *El Escudo*, de Barquisimeto, y *El Deber*, de Olot.

Periódicos de enseñanza: *El Mortero*, de Madrid; *El Magisterio Cordobés; El Profesorado*, de Granada; *El Altruismo*, de Gibraltar; *Revista de Primera Enseñanza*, de Cádiz; *El Auxiliar*, de Santa Cruz de Tenerife (Canarias); *La Idea*, de Tarragona; *El Hogar y Escuela*, Buenos Aires; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela de Menorca, y *La Instrucción Primaria*, de San Sebastián; *El Censor*, de Almería, y *El Heraldo Escolar*, de Madrid.

LIBROS

Esta Redacción queda agradecida por los siguientes libros con que la honran sus autores:

Origen de todos los Cultos, por D. Fabián Palaú, publicado por la Biblioteca de *La Irradiación.*

Teresa de Jesús, ante la crítica, por D. Ramón León Mainez, y el canto V de **La Iberiada**, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, director de *La Reforma Literaria.*

Por falta de tiempo sentimos no poder hacer el elogio que dichas obras merecen.

AVISO IMPORTANTE

Rogamos á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con nuestra Administracion, se sirvan saldar sus cuentas, para no vernos precisados á suspenderles el envío de la Revista.

Revistas Teosóficas.

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India). Direcr, H. S. Olcott. — Precio de suscripción en Europa, una libra esterlina.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Precios de suscripción, 17 s. 6, 26, Charing Cross, London S. W.

Le Lotus Bleu. Revista mensual. Dr. Pascal y Dac. Librairie de l'Art Indépendant, 11, rue de la Chaussée-d'Antin, París. 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal, editado por A. E. Buultjens, B. A. — 61. Maliban Street Colombo año 10 shillings (Ceilán).

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Víctor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co. Stockolm.

The Våhan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead. 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Benares.

Theosophía.—Revista mensual. Amsteldijk, 34. — Amsterdam.

Mercury. — Revista mensual editada por William John Walters, Palace Hotel, San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año.

The Theosophic Gleaner, Bombay.

Journal of the Mahâ-bodhi Society. Mensual. Mahâ-bodhi Society, 2, Creek Raw, Calcutta, año 4 s.

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano Es el latín *Luciferus* el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos.»

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina *(Lucifer).*»

Véase 2.ª de Pedro I., 19, y Apocalipsis XXII, 16.